

Una Ética de una filósofa para una joven, que lo es también para el mundo

An Ethic of a philosopher for a young woman, which is also for the world

Isabel Alonso Dávila

ACEPF

isabelalonsodavila@hotmail.com

Recibido: septiembre de 2022

Aceptado: diciembre de 2022

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.6.25938

RESUMEN

El artículo destaca la necesidad, para el mundo de la educación, y no sólo, de una obra como *Ética para Celia. Contra la doble verdad*, de Ana de Miguel. En la primera parte del libro, la autora sube críticamente “la escalera de la ontología patriarcal”, que ha pensado y escrito, en solitario, una sola mitad de la humanidad, la de los varones. En la segunda parte, encontramos una reflexión sobre la dualidad originaria entre lo apolíneo y lo dionisíaco, que coexiste en los seres humanos. Esta reflexión lleva a la autora hasta las raíces del patriarcado y la doble verdad que afecta de manera injusta a la vida de las mujeres. En el epílogo, señala que la política debe ser instrumento para cambiar las estructuras y permitir poner fin a la doble verdad, ya que la política, al igual que la ontología y la ética, también se ha forjado sobre esa doble verdad.

Palabras clave: educación ética, filosofía patriarcal, ontología, política, mitología patriarcal.

ABSTRACT

The article highlights the need, for the world of education, and not only, of a book *Ética para Celia. Contra la doble verdad*, by Ana de Miguel. In the first part of the book, the author critically climbs “the ladder of patriarchal ontology”, which has thought and written, alone, one half of humanity, that of men. The second part is based on a reflection on the original duality between the Apollonian and the Dionysian, which coexists in human beings. This reflection takes the author to the roots of patriarchy and the double truth that unfairly affects women's lives. In the epilogue, she points out that politics must be an instrument to change structures and allow to end with the double truth, because politics, like ontology and ethics, has also been forged on that double truth.

Keywords: ethical education, patriarchal philosophy, ontology, politics, patriarchal mythology.

Referencia

Alonso Dávila, I. (2022). Una ética de una filósofa para una joven, que lo es también para el mundo. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 6, 165-176. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.6.25938

UN LIBRO DE ÉTICA PARA JÓVENES QUE NOS HACÍA FALTA

Hace algunos años, la asignatura de Ética le correspondió en el Liceo Luis Buñuel, donde yo daba clase, al Departamento de Historia y Geografía. Así, me vi preparando una asignatura que el profesorado de Filosofía del Liceo hacía tiempo que articulaba en torno a la lectura del libro *Ética para Amador* (Savater, 1991). Este autor había dejado claro cuál era su objetivo: muchos amigos, que eran profesores de instituto, necesitaban un texto base para la asignatura de Ética. Seguí los pasos del Departamento de Filosofía y entre lectura y lectura comunitaria de los distintos capítulos fuimos articulando conversaciones y debates.

Dadas mis reflexiones y prácticas como docente de Historia empeñada en incluir la experiencia de las mujeres en la historia enseñada, recuerdo que debatimos sobre la discriminación en razón del sexo, el aborto, el matrimonio igualitario, etc. Pero la escritura que nos guiaba era la de Savater, escribiendo a su hijo. No era, por tanto, la de una autora escribiendo para su hija. Sobre esto he ido reflexionando mientras leía el libro de Ana de Miguel.

Hasta ahora, teníamos una *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, dedicada a su hijo, unas *Cartas a Lucilo* de Séneca, una *Ética para Amador* de Savater, etc.; todas ellas con pretensiones de universalidad. Pero nos faltaba la *Ética para Celia* de Ana de Miguel. También con pretensiones de universalidad, claro. La autora nos lo dice ya en la dedicatoria: “Este libro está dedicado a mi comunidad, la humana. Traigo un cuaderno de quejas y espero que se puedan resolver rápido, la gente tiene una vida que vivir y el planeta se está calentado” (De Miguel, 2022, p. 7). Y lo refuerza contestando a la pregunta que lanza en el primer epígrafe de la introducción: “*Ética para Celia*, ¿una ética para chicas?”. Nos dice que el libro “recoge las reflexiones que una filósofa (...) quiere compartir con su devocionada y díscola hija...”. Y contesta a la pregunta: *Ética para Celia* es un libro para chicas si y solo si *Ética para Nicómaco* es un libro para chicos” (De Miguel, 2022, pp. 19-20). Ana de Miguel ha escrito, por tanto, un libro de ética para jóvenes y ha puesto un nombre de mujer a la destinataria de su escrito. Y eso lo cambia todo. O casi todo. Porque, durante la lectura, iremos descubriendo la falacia de la pretendida universalidad de las éticas anteriores, escritas por filósofos varones para jóvenes varones.

Al elegir el nombre de Celia, hace la autora un ejercicio de reivindicación de una genealogía, la de las mujeres escritoras. Celia no es el nombre real de su hija, sino el de aquella niña, protagonista de las novelas de Elena Fortún, que tantos años

después de que fueran escritas descubrimos las lectoras españolas. Nos sorprendió entonces la modernidad de una autora de libros infantiles que nos había sido ocultada por la dictadura a través de la censura y el exilio obligado de Elena Fortún como el de tantas otras que leímos con años de retraso: María Zambrano, María Teresa León, Rosa Chacel, etc. Nos dice Ana de Miguel: “¡Esta ética va por ella (Elena Fortún) y por toda la generación de las Sinsombrero!” (De Miguel, 2022, p. 37).

UN LIBRO CONTRA LA DOBLE VERDAD

El subtítulo de *Ética para Celia*, contra la doble verdad, nos da una clave de lectura: Ana de Miguel denuncia a lo largo de todo el libro esa “doble verdad”, una para chicas y otra para chicos, que todavía convive en nuestra sociedad, de forma tan habitual que a veces ni la percibimos, y que para la autora es “una auténtica escuela de desigualdad y prepotencia” (De Miguel, 2022, p. 23).

Para descubrir la doble verdad en todas sus facetas filosóficas, la autora decide armarse de la “hermenéutica de la sospecha”, es decir, “sospechar de toda verdad que vaya dirigida solo a mujeres o solo a hombres” (De Miguel, 2022, p. 24). ¡Cuántas veces hemos razonado las mujeres a partir de esta hermenéutica de la sospecha en nuestras conversaciones, incluso en las más cotidianas, sin haberle atribuido un concepto tan filosófico, pero del que ahora ya disponemos! ¡Cuántas veces en nuestra infancia no habremos protestado contra unas normas que eran diferentes para nosotras y nuestros hermanos! ¡Cuántas en nuestra adolescencia no habremos denunciado que nos parecía muy injusta la doble moral, que vivíamos, aunque no la supiéramos nombrar así, que otorgaba a los chicos más libertad que a las chicas con la excusa de protegernos de los peligros a los que nos enfrentaba la sociedad! Luego supimos ponerle el adjetivo justo a esta sociedad: patriarcal. El mensaje no era, y muchas veces continúa sin serlo, que hubiera que acabar con la moral patriarcal y con las agresiones que sufríamos las jóvenes por el hecho de ser mujeres, sino que nos adaptáramos nosotras a la situación de violencia renunciando a cosas a las que los chicos no se veían obligados a renunciar. ¡Cuánta falta nos hubiera hecho conocer ya entonces estas palabras mayores!: hermenéutica de la sospecha, doble moral patriarcal. Y ¡cuánto habrían necesitado generaciones de alumnas, y también de alumnos, conocerlas en las clases de Ética para poder reflexionar sobre la realidad con el apoyo de conceptos claros y precisos! Porque esta hermenéutica permite seguir leyendo la mitología griega y también la cristiana,

a Aristóteles, a Kant, a Nietzsche, a Freud, etc., pero de forma crítica, como lo hace la autora en su libro.

EL SEXO DEBE SER OBJETO DE LA FILOSOFÍA MORAL PARA QUE EL CORAZÓN NO TE LLEVE AL CORAZÓN DEL PATRIARCADO

Rompiendo con el consenso de los filósofos sobre “que el sexo no debe ser objeto de la filosofía moral” (De Miguel, 2022, p. 30), la autora mantiene que hay que pensar de forma crítica sobre el sexo porque “en el sexo, como en el resto de las relaciones humanas, se pueden dar relaciones de poder, abusos, humillaciones. De hecho, se dan: desde el pasotismo con el clítoris y el placer femenino hasta el acoso sexual y las violaciones” (De Miguel, 2022, p. 30). Y, claro, es difícil seguir argumentando que todo esto deba quedar fuera de la ética y la filosofía moral. Ante el consenso sobre que “ponerte en el lugar de los demás” es la posición moral fundamental, hay que señalar que las mujeres lo hemos hecho siempre, pero que también es necesario que nos pongamos en nuestro lugar, nos dice la autora. Y es que en el debate que se da en la ética contemporánea sobre el peso de la razón y el de la emoción, advierte Ana de Miguel a Celia, “lo más fácil es que el corazón te lleve de forma rápida y directa al corazón del patriarcado” (De Miguel, p. 40).

SUBIENDO LA ESCALERA DE LA ONTOLOGÍA PATRIARCAL

Nos dice la autora que es necesario “rastrear la lenta y sistemática elaboración de lo femenino y lo masculino”, porque “en base a estos preceptos (...) se ha construido una ética y una política legitimadora de la desigualdad y de la opresión sexual” (De Miguel, 2022, p. 50).

PRIMER PELDAÑO: LA MITOLOGÍA GRIEGA

Empieza la autora a subir la escalera por el primer peldaño: la mitología griega que aprendemos en clase y que luego repasamos permanentemente en los productos audiovisuales de Disney, con sus héroes y sátiros (solo en masculino) y sus ninfas y musas (solo en femenino), con Zeus, un dios violador, al que “hasta hace muy poco las mujeres no habíamos tenido tiempo ni valor para poner nombre real a lo que hacía” (De Miguel, 2022, p. 57). Porque, leyendo con nuevos ojos la mitología podemos entender de dónde vienen una serie de lugares comunes que siguen vigentes hoy y cómo vehicula una ontología del ser hombre y del ser mujer. Y podemos hacernos nuevas preguntas, como lo hace la autora. Por ejemplo cuando,

dirigiéndose a Celia, pone al descubierto la extrañeza de que nadie se haya preguntado por las violaciones de Zeus. Cree A. de Miguel que esto está relacionado con la absoluta falta de interés en la mitología griega por lo que piensan o sienten las mujeres violadas, ya que el relato nos coloca en el lugar de Zeus, el protagonista. Y así, ni siquiera las mujeres éramos capaces de ponernos en el lugar de nuestras congéneres, las violadas o la esposa engañada, Hera. Desde la Hera engañada enlaza A. de Miguel con la lucha de las mujeres —no de los hombres, por cierto—, organizadas en el movimiento feminista, por el derecho al divorcio.

Volveremos a releer también sobre el origen de la guerra de Troya, relatada en la *Iliada* de Homero, y la disputa entre Hera, Atenea y Afrodita. También sobre el *virtuosismo* en el arte de matar, de los héroes: Aquiles, “conocido como la máquina de matar”, o Hércules, que asesinó a sus hijos delante de su esposa y luego la mató (De Miguel, 2022, pp. 65-66). Y esto, desgraciadamente, nos suena a rabiosa actualidad. Hércules lleva a A. de Miguel a volver a la pregunta que ya se había hecho Simone de Beauvoir: ¿por qué la humanidad ha valorado más al ser que quita la vida, el guerrero, que al ser que la da, la mujer? (De Miguel, 2022, p. 66). También nos encontraremos con la *Odisea* y su protagonista absoluto, Ulises, con unos secundarios como Penélope, su esposa, y Telémaco, su hijo, que, nos recuerda Ana siguiendo a Mary Beard (2018), impidió a su madre tomar la palabra en público. Ana de Miguel propone a Celia que se haga estas preguntas:

¿Cómo es posible que estos textos que narran guerras, traiciones, muerte y destrucción sean tan apreciados y constituyan el núcleo fuerte de nuestra cultura? ¿Cómo es que el cine más actual vuelve a contar estas historias y recuperar estos héroes una y otra vez? (De Miguel, 2022, p. 69)

Y yo pienso de nuevo en cuánto me hubiera gustado, cuando daba clases de Ética, que nos hubiéramos hecho estas preguntas siguiendo la lectura de este libro. “Canta, ¡oh, musa!, la cólera de las mujeres” (De Miguel, 2022, p. 70) es la frase con la que cierra de Miguel el capítulo 2, dedicado a la mitología griega, antes de adentrarse en el capítulo 3, dedicado al cristianismo.

SEGUNDO PELDAÑO: LA MITOLOGÍA CRISTIANA

Volvemos a los orígenes de la creación por un dios que, menos mal, es un ser espiritual y que, por tanto, no será un violador. Este dios creará a un hombre, Adán,

en primer lugar, y a la mujer, Eva, en segundo lugar y como complemento, sin darle importancia a que ella asumirá el crucial papel de reproducir a la humanidad. Ahora, eso sí, será la culpable de la expulsión del paraíso, por ambiciosa y por incitar a la desobediencia. Volveremos a encontrarnos con la concepción de Jesús en el cuerpo de una adolescente, que, en este caso, se nos dice que consiente, lo cual lleva a la autora a reflexionar sobre lo que pueden significar determinados consentimientos en la actualidad, enlazando con el movimiento *MeToo*. Volveremos a encontrarnos con los doce apóstoles, pero esta vez daremos importancia a que todos sean varones, como lo han sido posteriormente los papas, cardenales, obispos y curas, situación todavía enquistada en el seno de la Iglesia Católica actual y en casi todas las otras, que siguen alimentando la pervivencia del patriarcado.

TERCER PELDAÑO: EL ANDROCENTRISMO DE LA FILOSOFÍA

El siguiente escalón de la ontología patriarcal que subiremos con la autora será el androcentrismo (Moreno Sardá, 1986) de la filosofía, que no cuestionó el mito, griego y cristiano, de que los hombres fueran superiores a las mujeres. Por el contrario, se dedicó “a explicar que lo patriarcal es racional (...) lo cuestionaron todo menos lo referente al orden patriarcal (...) construyeron unos discursos que explicaban que las mujeres eran inferiores a los hombres” (De Miguel, 2022, p. 84). Salvo escasas excepciones.

Ana nos obliga a hacernos nuevas preguntas sobre Platón y sobre Aristóteles, con sus mujeres como vasijas vacías y las consecuencias que sus teorías han tenido en la patria potestad, en los hijos considerados “naturales” y en el apellido que hemos llevado por obligación hasta hace muy poco (2010 en España). Y esta nueva lectura, crítica, de Aristóteles, lleva a Ana de Miguel a hablar del mercado de los vientres de alquiler:

El comercio de los vientres de alquiler es una práctica que está normalizada y reglada (...) en los países más neoliberales (...) en países muy patriarcales, en los que el uso de las mujeres de las capas más bajas de la sociedad no tiene demasiados límites, por no decir ninguno (...). Ahora gestar y parir ha regresado a su origen aristotélico: las mujeres, o al menos una categoría de ellas, no tienen valor engendradora, la nueva vasija vacía ha generado un hijo que no es suyo. (De Miguel, 2022, p. 91)

Y esto me ha llevado a recordar el movimiento “No somos vasijas” o la lucha en España contra el robo de bebés¹.

La Ilustración y la Revolución francesa llevarán a la autora a proponer a Celia que se haga preguntas pertinentes como, por ejemplo, si las mujeres estaban incluidas o no en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Y Celia sabrá que esa pregunta quedó claramente contestada ya en 1791 por Olympe de Gouges, con su *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* (Alonso y Belinchon, 1989; Puleo, 1993) o por Mary Wollstonecraft en su *Vindicación de los derechos de la mujer* de 1792.

Echaremos también una nueva mirada a Rousseau y su *Emilio*, con su capítulo dedicado a “Sofía”, que será educada para cuidar y hacer la vida de los varones más fácil y agradable. Y de Rousseau a Ortega y Gasset, que dijo aquello de que “la mujer es feliz entregándose” (De Miguel, 2022, p. 103). También nos toparemos con Nietzsche, que sostuvo que iba a “transmutar todos los valores” pero no tocó los patriarcales. Con Darwin, que sostuvo que las mujeres no evolucionan “solas”: “solo evolucionan los machos de la especie, y solo gracias a que transmiten su herencia genética a sus hijas, las mujeres heredaron los genes nuevos” (De Miguel, 2022, p. 108). Para responder a Darwin, nos recuerda A. de Miguel que Alejandra Kollontái “en su razonable relato explica que la evolución de la especie la protagonizaron las mujeres. Todo. Desde la posición erecta hasta la creación del lenguaje y, por supuesto, la invención de la agricultura” (De Miguel, 2022, p. 112). Después posaremos nuestras miradas sobre Freud, ya criticado por De Beauvoir y Millett, si bien otras autoras, como Mitchell, han valorado algunas de sus aportaciones. También volveremos a mirar con otros ojos a Lévi-Strauss, “que consideró a las mujeres como el mejor regalo (...) en los pactos entre varones” (De Miguel, 2022, p. 121). Y repasaremos las “seductoras” teorías del sociólogo Georg Simmel, a las que Ortega y Gasset dio tan buena acogida. Ana de Miguel responde a Simmel, pensando en Celia y en la gente de su edad: “Por supuesto que los hogares son maravillosos, pero si son buenos para las mujeres tendrán que serlo para los hombres (...). Y las mujeres volverán a casa por la tarde y encontrarán la lumbre del hogar encendida” (De Miguel, 2022, p. 132).

¹ <https://nosomosvasijas.eu/?cat=17> y <https://www.facebook.com/FAMILIALUQUEDELGADO/>

Y EL FEMINISMO LO MOVIÓ TODO, INCORPORANDO EL PENSAMIENTO DE LAS MUJERES

“El feminismo ha supuesto la incorporación de las mujeres a la autoconciencia de la especie”, pero el profesorado de filosofía y los gestores ministeriales “no acaban de procesar la necesidad de un cambio” (De Miguel, 2022, pp. 135-138). Porque, claro, para ellos, si los chicos y las chicas ya estudian lo mismo, el problema está solucionado. Y no es eso. Ana de Miguel lo explica con claridad, ayudada por diversas voces: la de filósofa Carol Gilligan y su ética del cuidado; la de la crítica de cine Pilar Aguilar; la de la novelista Chimamanda Ngozi Adichie (2015), la de las filósofas Celia Amorós y Amelia Valcárcel; la de la escritora y periodista sueca Katrine Marçal (2016); la de Simone de Beauvoir, la de John S. Mill y Harriet T. Mill (1973), etc. Ellas nos ayudarán a entender que la existencia de las mujeres, sus experiencias y sus perspectivas tienen valor filosófico. Y nos aclara A. de Miguel lo que quiere decir:

No estoy hablando de revalorizar lo femenino, que no se sabe bien qué es, ya que ha sido fruto de una categoría hecha por una sociedad patriarcal y para sus fines, sino de la forma de pensar el Ser como consecuencia del feminismo, que sí lo está moviendo todo. Estamos hablando de un nuevo punto de partida (...). De la necesidad de un nuevo pacto social entre mujeres y hombres, el primero, y de sus consecuencias para la ética y la política. (De Miguel, 2022, p. 145)

PONERSE EN EL LUGAR DE LAS MUJERES. LO APOLÍNEO, LO DIONISIACO Y LAS RAÍCES DEL PATRIARCADO

Vuelve la autora al tema de la doble verdad, una para las chicas y otra para los chicos, que afecta de manera injusta a la vida de las mujeres, “tu vida y la de tus amigas” (De Miguel, 2022, p. 164), le dice a Celia. Como la doble verdad se profundiza con el tiempo, Ana de Miguel declara que ha escrito este libro “para transmitir nuestra experiencia. Para acabar con el pacto de silencio”, y le explica que “hay un grupo muy amplio de personas que rara vez puede darse a lo dionisiaco (...) esa mitad de la humanidad que parece haber tenido el poder de la invisibilidad (...). Hordas de cuidadoras de la especie, madres, abuelas, amigas” (De Miguel, 2022, p. 165). Porque “hay una serie de tareas que no se llevan bien con la manera dionisiaca de entender la vida. Son tareas muy absorbentes como cuidar a un bebé recién nacido” (De Miguel, 2022, p. 166). Tareas que son, además, muy necesarias, nada contingentes. Si no se hicieran, la humanidad se habría extinguido, a pesar de

que la filosofía no parecía, hasta ahora, haberse dado cuenta. El problema es que el cuidado de los bebés pone punto final no solo a la posibilidad de lo dionisiaco, sino también a la de lo apolíneo. Y este cuidado ha recaído sobre las mujeres. De entre los ejemplos de los hombres que no han tenido que renunciar a la pulsión apolínea ni a la dionisiaca, a pesar de tener un montón de hijos, elige a Charles Chaplin para que Celia entienda bien de qué se trata. También recomienda la lectura de la impresionante historia *La familia grande* de Camille Kouchner (2021). Y, para reforzar esta idea, nos dice, dejándonos entre la sonrisa y el llanto:

Para las mujeres, esta injusta situación ha supuesto, en general, el fin de sus sueños. Cuando se tienen varios hijos, como les sucedía a las que nos precedieron, la aspiración más elevada, racional y apolínea es dormir. Y la más dionisiaca, dormir mucho, dormir con exceso, sin medida. (De Miguel, 2022, p. 172)

EPÍLOGO. DE LA POLÍTICA. EL MUNDO HA DE CAMBIAR DE BASE

Si el libro de Ana de Miguel se centra fundamentalmente en la Ontología y la Ética y a esto están dedicadas trescientas cuarenta y siete páginas, dedica un epílogo de trece páginas a la Política. Porque:

la política debe ser el instrumento para cambiar las estructuras que permitan poner fin a la doble verdad (...) para transformar radicalmente los cimientos de un mundo en el que las instrucciones de uso, por así decirlo, han sido radicalmente distintas para mujeres y hombres, y no solo eso, sino que fueron hechas por los hombres. (De Miguel, 2022, p. 349)

Partiendo de Hannah Arendt y su idea de que la política trata del “estar juntos”, A. de Miguel advierte que la política, al igual que la ontología y la ética, también se ha forjado desde la doble verdad y “ha tratado más bien del *estar juntos ellos*” (De Miguel, 2022, p. 350). Recomienda la autora a Celia que lea a Gerda Lerner y a Heidi Hartmann y señala que el feminismo trata de estar juntas, pero para algo. Llegar a la política “para cambiar este mundo porque no es justo y (...) podría llegar a serlo” (De Miguel, 2022, p. 351). Las mujeres no queremos este mundo, que no hemos pensado ni organizado, y la incorporación de las mujeres a lo público lo tiene que mover todo, también las instituciones: “poner fin a instituciones como la

prostitución, el trabajo precario y la jornada interminable, que se basan en convertir a las personas en medios para proporcionar placer a otros” (De Miguel, 2022, p. 356).

Este cambio de rumbo que necesita nuestro mundo lo tenemos que hacer, por primera vez en la historia, hombres y mujeres juntos, dice a Celia Ana de Miguel.

Vamos a proponernos de una vez por todas acabar con tanta desigualdad y miseria. El capitalismo neoliberal está mostrando una rapacidad insaciable (...). Es necesario plantear como horizonte su desaparición, y vuestra generación tendrá la apasionante tarea de gestionar su sustitución por un sistema más adecuado a las necesidades y sueños de las mujeres y los hombres juntos. (De Miguel, 2022, p. 358)

Cierra la autora el libro con un mensaje de ánimo dirigido a Celia y su generación: “Vamos a confiar en el futuro. Encontraremos una forma mejor de estar juntos todas y todos. Esperamos mucho de vosotras, porque, como dicen por ahí, sois la generación mejor preparada de la historia” (De Miguel, 2022, p. 362).

Creo que queda claro que este es un libro que tiene que llegar a las aulas de secundaria y también a las universitarias, a los departamentos de filosofía, al profesorado que deba asumir la materia de Ética y, especialmente, a unas alumnas, y también alumnos, que necesitan una guía para poder pensar mejor y hacerse preguntas muy pertinentes.

REFERENCIAS

- Alonso Dávila, I. y Belinchón Belinchón, M. (1989). *La voz de las mujeres en la Revolución Francesa*. La Sal.
- Beard, M. (2018). *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Crítica.
- De Miguel, A. (2022). *Ética para Celia*. Ediciones B.
- Kouchner, C. (2021). *La familia grande*. Ediciones Península.
- Marçal, K. (2016). *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía*. Debate.
- Mill, J.S. y Mill, H.T. (1973). *Ensayos sobre la igualdad sexual*. Península.
- Moreno Sardá, A. (1986). *El arquetipo viril protagonista de la Historia. Ejercicios de lectura crítica no androcéntrica*. La Sal.
- Puleo, A. (1993). *La ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el s. XVIII*. Anthropos.

Ngozi Adichie, Ch. (2015). *Todos deberíamos ser feministas*. Random House.

Savater, F. (1991). *Ética para Amador*. Ariel.

